

El símil homérico de la μήκων (Il. 8. 302-308)

Jesús A. SALVADOR CASTILLO

EL SÍMIL DE LA ΜΗΚΩΝ Y OTROS SÍMILES HOMÉRICOS

En Il. 8. 302-308 la muerte de un guerrero es comparada por medio de un símil al marchitarse de una flor:

καὶ τοῦ μὲν ῥ' ἀφάμαρθ' ὁ δ' ἀμύμονα Γοργυθίωνα
υἷὸν ἐν Πριάμοιο κατὰ στήθος βάλεν ἰῶ,
τόν ῥ' ἔξ Αἰσύμηθεν ὀπυιομένη τέκε μήτηρ
305 καλῆ Καστιάνειρα δέμας εἰκυῖα θεῆσι.
μήκων δ' ὡς ἐτέρωσε κάρη βάλεν, ἥ τ' ἐνὶ κήπῳ
καρπῶ βριθομένη νοτίησι τε εἰαρινῆσιν,
ὡς ἐτέρωσ' ἤμυσε κάρη πῆληκι βαρυνθέν.

El episodio en el que se encuadra nuestro símil lo constituye el encuentro entre Teucro y Héctor en el cual los dardos del primero abaten de forma consecutiva a un hijo de Príamo, nuestro Gorgitión, y al auriga del carro de Héctor, Arqueptólemo. El *pathos* de la escena ¹ queda reflejado en el paralelismo que

¹ Como se ha puesto de relieve, la muerte de estos «minor warriors who exist in order to be killed» (cfr. J. Griffin, *Homer on life and death*, Oxford, 1980, p. 103) sirve para crear una visión dramática de la muerte en combate, cfr. S. L. Schein, *The mortal hero: an introduction to Homer's Iliad*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1984, p. 73: «the descriptions of the deaths of the minor heroes help to create by their content and tone the consistent, unsentimental view of death and of life, that we think of as Homeric».

la dicción establece entre ambas muertes ², así como en el símil que, como es usual en la *Iliada*, sugiere la muerte de un combatiente ³. Este símil resulta sobresaliente por diferentes razones. En primer lugar, los dos términos de la comparación encuentran su punto de partida en vocablos que podríamos calificar de inusuales ⁴: por una parte, el nombre del guerrero, Gorgitión, supone un *hapax* ⁵, explicado lingüísticamente de forma diversa y no exento, por demás, de problemas dado que introduce una mujer legítima de Príamo distinta de la acostumbrada Hécuba ⁶; por otra parte, el fitónimo μήκων ⁷ no presenta una frecuencia de aparición estimable en la poesía griega ⁸. Ambas voces, a su vez, se hallan subrayadas por medio de una notable elaboración estilística: junto al *homoioteleuton* ἀμύμονα Γοργυθίωνα que pone de relieve el nombre del héroe —así como la suave aliteración καλή Καστιάνειρα podría realzar el de su madre ⁹— existe un juego paronomásico que afecta en particular a los términos μήκων-κήρω-καρπῶ ¹⁰ —y en menor medida a κάρη—, donde tanto el colorido fonético como la posición en el hexámetro desempeñan un papel relevante. Es igualmente reseñable la reelaboración que de este símil ofrece Estesícoro en su *Gerionida* trasladándolo al enfrentamiento entre Heracles y Gerión (fr. S15 PMGF

² Cfr. v. 300 y s.: Ἦ ῥα, καὶ ἄλλον οἰστὸν ἀπὸ νευρήφιν ἱάλλεν | Ἔκτορος ἀντικρῦ; v. 309 y s.: Τεύκρος δ' ἄλλον οἰστὸν ἀπὸ νευρήφιν ἱάλλεν | Ἔκτορος ἀντικρῦ.

³ Cfr. W. C. Scott, *The oral nature of the Homeric simile*, Leiden, 1974, p. 32.

⁴ En torno a los problemas que entraña el léxico de los símiles homéricos vid. G. P. Shipp, *Studies in the language of Homer*, Cambridge, 1972², pp. 190 y ss.; en particular sobre la concepción de los símiles como integraciones tardías en el *corpus* homérico, p. 208: «the similes of the *Iliad* and *Odyssey* are characterized by linguistic lateness»; en torno a los vv. 306-308, p. 264; C. Moulton, «Similes in the *Iliad*», *Hermes* 102, 1974, 381-397, pp. 384 y s. Para la relación existente entre símil y *aristeia* vid. T. Krischer, *Formale Konventionen der homerischen Epik*, Munich, 1971.

⁵ Cfr. M. M. Kumpf, *Four indices of Homeric hapax legomena*, Hildesheim-Zurich-Nueva York, 1984, p. 173.

⁶ G. S. Kirk, *The Iliad: a commentary. Vol. II: books 5-8*, Cambridge, 1990, p. 323.

⁷ Que se puede referir tanto al *Papaver somniferum*, la adormidera, como al *Papaver rhoeas*, la amapola común. En torno al fitónimo vid. J. Murr, *Die Pflanzenwelt in der griechischen Mythologie*, Groningen, 1969 [= Innsbruck, 1890], pp. 183 y ss. A. Carnoy, *Dictionnaire étymologique des noms grecs des plantes*, Lovaina, 1959, s. v. μέκων; H. Baumann, *Le Bouquet d'Athéna. Les plantes dans la mythologie et l'art grecs*, Paris, 1984 [= *Die griechische Pflanzenwelt in Mythos, Kunst und Literatur*, Munich, 1982], pp. 69, 72.

⁸ Al margen de la *imitatio* que ofrece Estesícoro (cfr. fr. S15 PMGF col. ii, vv. 14-17) del símil que nos ocupa, no volvemos a tener noticia en la poesía griega del fitónimo μήκων hasta Aristófanes (cfr. *Av.*, 160).

⁹ Sobre este tipo de tenues aliteraciones vid. M. S. Silk, *Interaction in poetic imagery. With special reference to early Greek poetry*, Cambridge, 1974, *passim*.

¹⁰ Mayor aún fuera del ámbito jónico: μάκων-κάρη-καρπῶ.

col.ii, vv. 14-17) ¹¹. Por último, existe una sorprendente, según se ha destacado ¹², falta de adecuación del símil al contexto en el que se incluye.

Efectivamente existe un marcado contraste entre el tono luctuoso, incluso a menudo cruel, que envuelve normalmente la muerte en combate de un héroe homérico ¹³ y la idílica representación que aquí encontramos de una naturaleza en la que κήπος ¹⁴, καρπός ¹⁵ y las νοτίαι εἰαριναί configuran una suerte de *locus amoenus*, cercano en gran medida a las descripciones de carácter paradisiaco que tienen lugar en la poesía griega arcaica ¹⁶. Esta especie de paradójica asociación de la muerte de un guerrero a escenarios idílicos, no obstante, no puede considerarse inusual en Homero; así, en Il. 17 la derrota de Euforbo a manos de Menelao sugiere un deliberado contraste entre la crueldad de la muerte súbita de un joven héroe en combate y la belleza de su existencia en vida comparada a un retoño de olivo:

ἀντικρὺ δ' ἀπαλοῖο δι' αὐχένος' ἦλυθ' ἄκωκῆ,
50 δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῶ.

¹¹ Vid. R. Garner, *From Homer to tragedy. The art of allusion in Greek poetry*. Londres-Nueva York, 1990, pp. 14-18; A. D. Maingon, «Epic convention in Stesichorus SLG 15», *Phoenix* 34, 1980, 99-107, pp. 104-107.

¹² «Without regard for the context» indica D. Page que discurre nuestro símil, cfr. «Stesichorus: the *Geryoneis*», *JHS* 93, 1973, 138-154, p. 153.

¹³ Cfr. J. Griffin, *op. cit.*, pp. 90 y s.

¹⁴ Vid. A. Motte, *Prairies et jardins de la Grèce antique*, Bruselas, 1973, pp. 20 y ss.

¹⁵ Compárese Il. 8. 306 y s., ἐνὶ κήπῳ καρπῶ βριθομένην, con el pasaje de un treno pindárico, fr. 129.5 S.-M., χρυσοκάρποισιν βέβριθε <δενδροέως>, este último testimonio en relación con una tierra paradisiaca.

¹⁶ La correlación κήπος, καρπός, νοτίαι εἰαριναί, por otra parte, se adecúa perfectamente a los rasgos característicos que descripciones de corte paradisiaco presentan en la literatura griega, desde Homero y Hesíodo hasta Píndaro, las cuales contemplan normalmente un entorno vegetal atractivo —en términos de κήπος ο λειμών—, frutos silvestres —καρποί, μήλα, etc.— y brisas benignas —αὔραι, νοτίαι, ζέφυρος, etc.—: vid. H. Thesleff, «Man and *Locus amoenus* in early Greek poetry», *Gnomosyne: menschliches Denken und Handeln in der frühgriechischen Literatur (Festschrift für W. Marg zum 70 Geburtstag)*, G. Kurz, D. Müller, W. Nicolai eds., Munich, 1981, 33-45; M. Gelinne, «Les Champs Elysées et les îles des Bienheureux chez Homère, Hésiode et Pindare», *LEC* 56, 1988, 225-240; F. J. Nisetich, *Pindar and Homer*, Baltimore-Londres, 1989, pp. 59-72. En particular descariamos destacar el testimonio homérico de *Od.* 7. 114-119 en relación con el país de los feacios:

115 ἔνθα δὲ δένδρα μακρὰ πεφύκασι τηλεθάοντα,
ὄγχναι καὶ ῥοαὶ καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι
σικέαι τε γλυκεραὶ καὶ ἐλαίαι τηλεθόωσαι
τάων οὔ ποτε καρπὸς ἀπόλλυται οὐδ' ἀπολείπει
χεύματος οὐδὲ θέρους, ἐπετήσιος' ἀλλὰ μάλ' αἰεὶ
ζεφυρίη πνεύουσα τὰ μὲν φέει, ἄλλα δὲ πέσσει.

- αἵματί οἱ δεύοντο κόμαι Χαρίτεσσιν ὁμοίαι
 πλοχιμοί θ', οἳ χρυσῷ τε καί ἀργύρῳ ἐσφήκωντο.
 οἶον δὲ τρέφει ἔρνος ἀνήρ ἐριθιγλῆς ἐλαίης
 χώρῳ ἐν οἰοπόλῳ, ὅθ' ἄλις ἀναβέβροχεν ὕδωρ,
 55 κάλὸν τηλεθάον' τὸ δὲ πνοιαὶ δονέουσι
 παντοίων ἀνέμων, καὶ τε βρῦει ἀνθεῖ λευκῷ
 ἔλθων δ' ἐξαπίνης ἄνεμος σὺν λαίλαπι πολλῇ
 βόθρου τ' ἐξέστρεψε καὶ ἐξετάνουσ' ἐπὶ γαίῃ
 τοῖον Πάνθου υἷὸν ἔυμμελίην Εὐφορβον
 60 Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἐπεὶ κτάνε, τεύχε' ἐσύλα.

La cuestión es, pues, de otra índole. El problema principal en la coherencia de la comparación de la muerte de Gorgitión al marchitarse de una μήκων se refiere a la falta de adecuación al contexto bélico presente: por una parte, la flor se marchita siguiendo un proceso natural donde no interviene fuerza violenta alguna —a diferencia, por ejemplo, del viento en el símil de Euforbo—; por otra parte, mientras Gorgitión recibe la herida en el pecho, el símil de forma exclusiva es referido al κάρη¹⁷ tanto de la flor como del guerrero.

Debe advertirse, no obstante, que nuestro símil, pese a la peculiaridad que pueda entrañar, encuentra parangón con otros símiles homéricos donde la muerte del guerrero es comparada a la caída de un árbol¹⁸. Famoso es en particular el relativo a Simesio¹⁹ (*Il.* 4. 473-490):

- Ἐνθ' ἔβαλ' Ἀνθεμίωνος υἷὸν Τελαμώνιος Αἴας,
 ἠΐθεον θαλερὸν Σιμοείσιον, ὃν ποτε μήτηρ
 475 Ἰδηθεν κατιούσα παρ' ὄχθησιν Σιμόεντος
 γαίνατ', ἐπεὶ ῥα τοκεῦσιν ἄμ' ἔσπετο μήλα ἰδέσθαι

¹⁷ Cfr. G. S. Kirk, *op. cit.*, p. 324: «the explanation that it is weighed down with the helmet is hardly necessary, a further piece of poetical pseudo-realistic fantasy -for the body would tend to collapse all at once, and the sagging of the head not stand out from the rest».

¹⁸ Vid. W. C. Scott, *op. cit.*, p. 70: «in the *Iliad* and the *Odyssey* there are fourteen similes of trees, three of these concerning young saplings, and in every case they are used in contexts describing a hero»; p. 71: «there are two contexts which can be followed by a tree simile: a warrior who dies and a man who stands inflexible and unmoving in battle»; W. Elliger, *Die Darstellung der Landschaft in der griechischen Dichtung*, Berlín-Nueva York, 1975, pp. 94 y s.; A. Bonnalé, *Poésie, nature et sacré (vol. I Homère, Hésiode et le sentiment grec de la nature)*, Lyon, 1984, pp. 19-21. Dentro de la tipología de símiles homéricos en relación con *aristeias* los relativos a los árboles se engloban dentro del grupo genérico denominado por T. Krischer (*op. cit.*, pp. 72-75) «der Krieger fällt», al cual igualmente pertenecería el símil de la μήκων que nos ocupa, cfr. p. 75.

¹⁹ Vid. S. L. Schein, *op. cit.*, pp. 73-76.

- τοῦνεκά μιν κάλεον Σιμοείσιον' οὐδὲ τοκεῦσαι
 θρέπτρα φίλοις ἀπέδωκε, μινυνθάδιος δέ οἱ αἰὼν
 ἐπλεθ' ὑπ' Αἴαντος μεγαθύμου δουρὶ δαμέντι.
 480 πρῶτον γάρ μιν ἰόντα βάλε στήθος παρὰ μαζῶν
 δεήμιον' ἀντικρὺ δὲ δι' ὤμου χάλκεον ἔγχος
 ἦλθεν· ὃ δ' ἐν κονίησι χαμαὶ πέσεν αἰγείρος ὥς,
 ἦ ῥά τ' ἐν εἰαμενῇ ἔλεος μέγαλοιο πεφύκει
 λείη, ἀτάρ τέ οἱ ὄζοι ἐπ' ἀκροτάτῃ πεφύασι'
 485 τὴν μὲν θ' ἄρματοπηγὸς ἀνήρ αἰδῶνι σιδήρῳ
 ἐξέταμ' ὄφρα ἴτυν κάμψῃ περικαλλεῖ δίφρῳ'
 ἦ μὲν τ' ἄζομένη κείται ποταμοῖο παρ' ὄχθας.
 τοῖον ἄρ' Ἀνθεμίδην Σιμοείσιον ἐξενάριξεν
 Αἴας διογενῆς· τοῦ δ' Ἄντιφος αἰολοθῶρηξ
 490 Πριαμίδης καθ' ὄμιλον ἀκόντισεν ὄξεϊ δουρὶ.

En ambos símiles, aquél relativo a Gorgitión y éste a Simesio, se establece un paralelismo entre el individuo y la naturaleza vegetal (cfr. Ἀνθεμίωνος ὑἰόν, v. 474; θαλερόν, v. 475) en un contexto de muerte y destrucción. En este sentido, y de un modo genérico, tales formulaciones se enmarcan dentro de una tendencia de ascendencia indoeuropea a establecer una mítica analogía entre el hombre y la planta ²⁰. La poesía griega abunda en esta veta imaginística que discurre tanto por los cauces de la identidad morfológica como del origen y destino de ambas especies. De este modo es posible atestiguar comparaciones entre el εἶδος, o mejor la φύσις, de una persona, fundamentalmente una muchacha ²¹, y un árbol o una flor: tal cual Aquiles en boca de Tetis es calificado de ἔρνεῖ ἴσος | τὸν μὲν ἐγὼ θρέψασσα, φυτὸν ὥς γουνῶ ἀλωῆς (Il. 18. 56 y s.), o, ya entre mujeres, Nausícaa es comparada a un φοίνικος νέον ἔρνος (Od. 6. 163), Cleis a los χρυσοῖσιον ἀνθέμοισιν en Safo (fr. 132 V.), o Astimeloisa a un χρύσιον ἔρνος en Alcmán (fr. 3 PMGF, v. 66). Por lo que se refiere a las similitudes entre los ciclos vitales humano y vegetal es obligado mencionar el celebrado pasaje de Il. 6. 146-149:

²⁰ Vid., por ejemplo, en torno a la analogía pelo-planta B. Lincoln, *Myth, cosmos and society*, Cambridge Mass.-Londres, 1986, pp. 16 y s., pp. 87-98; en relación con el *dema*, I. Chirassi, *Elementi di culture precereali nei miti e riti greci*, Roma, 1968, pp. 5 y ss., 187 y ss.; en torno a la búsqueda de identidad de lo humano en la naturaleza, Th. C. W. Oudemans-A. P. M. H. Lardinois, *Tragic ambiguity. Anthropology, philosophy and Sophocles' Antigone*, Leiden, 1987, pp. 60 y ss.

²¹ Sobre la relación existente entre plantas y mujeres vid. I. Chirassi, *op. cit.*, pp. 93 y ss.; para la denominada por el autor «solidaridad mística entre la mujer y la vegetación» (cf. p. 56) vid. M. Eliade, «La mujer y la vegetación. Espacio sagrado y renovación periódica del mundo», *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. I, Madrid, 1978 [= *Histoire des croyances et des idées religieuses*, vol. I, París, 1976], pp. 56-60.

οἷη περ φύλλων γενεή, τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν.
 φύλλα τὰ μὲν τ' ἄνεμος χαμάδις χέει, ἄλλα δέ θ' ὕλη
 τηλεθώσα φύει, ἕαρος δ' ἐπιγίγνεται ὥρη
 ὧς ἀνδρῶν γενεὴ ἢ μὲν φύει ἢ δ' ἀπολήγει.

Igualmente, mas fuera ahora ya de Homero, cabe considerar como un posible paralelismo al símil de la μήκων la serie de flores que deben su nombre a la trágica muerte de un joven héroe: el νάρκισσος, el ὑάκινθος, el κρόκος, constituyen al respecto ejemplos ilustrativos²². En este sentido conviene precisar que quienes han pretendido estrechas la correspondencia física entre ambos planos de la comparación del símil relativo a Gorgitión, haciendo referencia a la semejanza entre el color rojizo de la flor²³ y la sangre de la herida de Gorgitión²⁴, tropiezan con el serio inconveniente de que ni el color ni la sangre aparecen en modo alguno en los versos homéricos. Tal lectura implicaría, pues, apelar a criterios realistas y naturalistas allí donde no existe base alguna para ello²⁵. Es cierto que la *imitatio* de Estesícoro introduce la sangre en su alambicado tratamiento de la comparación homérica (cfr. fr. S15 PMGF col.ii.11, αἷματι πορφ[υρῶν]); pero aun cuando la sangre pueda, a su vez, en Homero suponer un rasgo latente común a ambos planos de la comparación, ello no debe hacernos perder de vista que la analogía trazada por Homero entre el guerrero y la flor se halla circunscrita al κάρη²⁶.

²² Un trabajo clásico en relación con esta cuestión es el citado *supra* de I. Chirassi: *vid. también* ahora S. Amigues, «Huakinthos. Fleur mythique et plantes réelles», *REG* 105, 1992, 19-36.

²³ Incluso en relación con la μήκων ροιάς matiza Dioscórides: ἄθος φοινικῶν, ἐνότε δὲ λευκόν (4. 63); cfr. también μάκωνοι λευκαῖς, *IG* 5(2). 514. 16.

²⁴ Cfr. R. Garner, *op. cit.*, p. 16: «in Homer there is a stark contrast between the poppy in the garden, damp from a spring shower, and the blood-soaked warrior on the field of battle».

²⁵ Al respecto las precisiones de J. Griffin pueden resultar clarificadoras: «I have been emphasizing the importance for Homeric poetry of scenes which have an emblematic quality, which define the actors in their essential natures and relationships, and also of the use of objects which carry an effective charge of symbolic significance. [...] Symbolic and significant objects and gestures are a development of those which were originally conceived as magical and charged with supernatural power», cfr. *op. cit.*, p. 24.

²⁶ La analogía hombre-planta encuentra, a su vez, la extensión al terreno vegetal de términos propios *a priori* del físico humano: en particular en relación con κάρη cfr. *h. Cer.*, v. 12, τοῦ [νάρκισσος] καὶ ἀπὸ ἕξτης ἑκατὸν κάρα ἔξεπεφόκει; sobre κώδεια, *vid. infra*. En torno a términos de altura y sus implicaciones vegetales, *vid.* D. E. Gerber, *Pindar's Olympian One. A commentary*, Toronto, 1982, en relación con O. 1. 13, δρέπων μὲν κορυφᾶς ἀρετᾶν ἀπὸ πιασάν, p. 35: «although I know of no example where κορυφή is explicitly used with reference to vegetation, it may be no coincidental that Pindar sometimes uses this word in passages where the imagery of growth or fertility is also present».

Μήκων: κάρη γ καρπών

A este respecto debe traerse a colación la impresionante escena de *Il.* 14. 492-500 en la que se relata la decapitación de un guerrero —característicamente troyano a juzgar por su nombre, Ἰλιονεύς²⁷— cuya cabeza trabada en la lanza por la cuenca del ojo es calificada de κώδεια²⁸, término que sin ser propiamente un fitónimo se refiere de modo genérico a la forma de la cápsula característica de ciertas flores, en particular de la μήκων²⁹. El pasaje es el siguiente:

τῷ δ' ἄρ' ὑπὸ μήτηρ μόννον τέκεν Ἰλιονῆα.
 τὸν τόθ' ὑπ' ὀφρύος οὐτα κατ' ὀφθαλμοῖο θέμεθλα,
 ἐκ δ' ὥσε γλήνην δόρυ δ' ὀφθαλμοῖο διαπρὸ
 495 καὶ διὰ ἰνίου ἦλθεν, ὃ δ' ἔζετο χεῖρε πετάσσας
 ἄμφω Πηνέλεως δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ὄζυ
 αὐχένα μέσσον ἔλασεν, ἀπήραξεν δὲ χαμάζε
 αὐτῇ σὺν πῆληκι κάρη' ἔτι δ' ὄβριμον ἐγχος
 ἦεν ἐν ὀφθαλμῷ· ὃ δὲ φη κώδειαν ἀνασχών
 500 πέφραδ' ἐτε Τρώεσσι καὶ εὐχόμενος ἔπος ἠΰδα'

Aun cuando no existe ahora símil alguno, y es incluso incierto si puede hablarse de traslación semántica³⁰, el extravagante término κώδεια, más propio del léxico botánico-farmacológico que del poético, permite constatar la especial relevancia que posee el κάρη de la μήκων, así como su equiparación —si bien es verdad que en este último pasaje de forma sólo implícita— a una cabeza humana en virtud de una analogía restringida, no obstante, a un contexto mortuorio.

El énfasis en la «cabeza» en el símil de *Il.* 8. 306-308 posee especial sentido, pues, en relación con la flor³¹: recordemos, al respecto, que Gorgitió

²⁷ Vid. S. L. Schein, *op. cit.*, p. 86, n. 18.

²⁸ La apreciación de E. Vermeule «eyes also pop out on spearpoints like poppy flowers» (cfr. *op. cit.*, p. 98) respecto al pasaje que estamos considerando no es del todo correcta, en tanto κώδεια se refiere exactamente a la cabeza y no a los ojos.

²⁹ Al respecto *vid.* la completa información que sobre κώδεια en Homero ofrece H. Ebeling, *Lexicon homerikum*, Hildesheim, 1963 [=Leipzig, 1885], s. v. κώδεια; cfr. Teofrasto, *Historia de las plantas*, p. 12. 4; A. Carnoy, *op. cit.*, s. v. cōdya.

³⁰ Dado que la etimología no resulta clara, cfr. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grec*, París, 1968-1980, s. v. κώδεια; para diversas hipótesis *vid.* H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1960-1972, s. v. κώδεια.

³¹ Formalmente ἦ τ' ἐνὶ κήρω γ καρπῷ βριθομένη νοτίησι τε εἰαρινῆσιν constituyen sendas extensiones —la primera desde la diéresis bucólica hasta final de verso por medio de una

recibe el impacto de la flecha en el pecho, mientras que el κάρη de la μήκων es vencido por el peso de su fruto, así como por las lluvias primaverales. ¿Qué fruto es éste que permite trazar una comparación entre la muerte de un héroe y el marchitarse de una flor? El fruto no es otro obviamente que el de la adormidera (*Papaver somniferum*), planta reputada entre los griegos por la abundancia de sus granos, con los que llegaba a condimentarse una especie de torta: los μηκώνια ἄρτοι que ya menciona Alcman (cfr. fr. 19 PMGF = 11 Calame, v. 2)³². Es, sin embargo, el uso del jugo de esta planta como narcótico, ya conocido por Hipócrates, su más destacada cualidad³³. De él nos refiere Dioscórides que consumido en abundancia produce primero sueño y después la muerte³⁴. Esta flor estrechamente asociada a Deméter³⁵ asimismo aparece ya en la iconografía minoica adornando la cabeza de estatuillas de diosas³⁶.

Efectivamente, pues, las referencias en el símil homérico al καρπός, al κάρη, incluso la abundancia misma que sugiere βριθομένη, poseen en relación con la μήκων un sentido relevante que la farmacología y la religión antiguas ilustran; de modo similar es posible vislumbrar una vinculación de la μήκων a la vida de ultratumba por medio tanto de su carácter tóxico como de su asociación a Deméter³⁷. A una hipotética pregunta ¿en qué se asemejan el marchitarse de una adormidera y la muerte de un héroe?, Homero responde que en el vencerse del κάρη por el propio peso. Es indudable que existen rasgos visuales en la analogía trazada³⁸, mas, en definitiva, la comparación entre el κάρη de un guerrero y el de una μήκων en un contexto de muerte, ¿descansa en la imagen precisa de una adormidera marchita o en las propiedades narcóticas que caracterizan a esta flor? ¿Es, en última instancia, el sentido de la comparación de la μήκων estrictamente descriptivo o entraña una significación de carácter mítico más profunda? La cuestión no atañe sólo a Gorgitión y a la μήκων: la κόρη del *Himno a*

cláusula de relativo, la segunda a lo largo del verso gracias a una construcción participial— de la unidad básica que supone μήκων δ' ὡς ἐτέρωσε κάρη βάλεν, cfr. W. Scott, *op. cit.*, pp. 159 y s.

³² Asimismo el asedio ateniense a Esfacteria era burlado por medio de κολυμβηταὶ ἕφαδροι, καλωδίη ἐν ἄσχοις ἐφέλκοντες μήκωνα μεμελιτωμένη καὶ λίνου στέρωμα κεκοιμημένον, cfr. Tucídides, 4, 26; cfr. también Teofrasto, *HP*, 9, 8, 2; Dioscórides, 4.64.

³³ Cfr. Hipócrates, *Acut. (Sp.)*, 72, etc.

³⁴ Dioscórides, 4, 64: πλείων δὲ ποθειζ βαπτίζει <ἕπνω> ληθαργωδῶς καὶ ἀναίρει.

³⁵ Cfr. Calimaco, *Cer.*, v. 45; Teócrito, 7, 156; *vid. J. Murr, op. cit.*, pp. 183 y s.

³⁶ *Vid. H. Baumann, op. cit.*, p. 72, ilustración p. 69.

³⁷ Al respecto resulta particularmente interesante la noticia de Servio (*ad Virgilio, Geórgicas*, l. 212) que refiere el origen de la μήκων en virtud de la muerte de un adolescente (siguiendo, pues, el modelo mítico del *dema*, *vid. supra* n. 19).

³⁸ Cfr. P. Vivante, *Homer*, New Haven-Londres, 1985, p. 157.

Deméter en la escena misma del rapto es calificada de *καλυκώπις* (cfr. v. 8, *καλυκώπιδι κούρη*), una asociación de Perséfone a un capullo de rosa que sin duda se debe a la significación erótica y escatológica que esta flor posee en la antigüedad ³⁹ antes que a una similitud física entre los ojos o el rostro ⁴⁰ de una tierna muchacha y una *κάλυξ*. De modo paralelo a la adecuación que ofrece el término *κάλυξ* en relación con el *ῥόδον* y los raptos de *παρθένοι* ⁴¹, *κώδεια* apunta a una conveniencia de la comparación de un guerrero muerto en combate a una *μήκων* en un contexto en el que la cabeza del héroe desempeña un papel relevante: en el caso de Ilioneo fundamentalmente como trofeo, mas también, como se desprende del nombre parlante del héroe, en tanto expresión emblemática del combatiente troyano ⁴². Pasemos a examinar en qué sentido puede resultar significativo el *κάρη* de una *μήκων* en relación con un guerrero de nombre Gorgitión.

GORGITIÓN Y HÉCTOR: MONSTRUOS Y CABEZAS

Toda vez que ya hemos señalado su condición de héroe secundario, probablemente sustitutorio junto a Arqueptólemo de un Héctor que muere en combate ⁴³ (cfr. los encabalgamientos *Ἐκτορος ἀντικρού*, v. 301 y 310), la cuestión estriba en considerar si es posible establecer alguna conexión entre este hijo de Príamo y el símil de la *μήκων*. Para ello contamos, por un lado, con la filiación que apela a una tal Castianira, y, por otro lado, con el nombre del héroe. Esta Castinira debe ponerse en relación con otra mujer de Príamo también con nombre propio, Laótoe, la cual dio a aquél dos hijos, Licaón y

³⁹ Así, por ejemplo, las dos clases de *ῥόδον* se hallan asociadas a divinidades tales como Afrodita (*Rosa damascena*) y Dioniso (*Rosa centifolia*), vid. J. Murr, *op. cit.*, pp. 78 y ss.

⁴⁰ Sobre las posibles interpretaciones de *καλυκώπις* vid. N. J. Richardson, *The Homeric Hymn to Demeter*, Oxford, 1974, p. 144; para una documentación iconográfica de cálices asociados a figuras femeninas, I. Chirassi, *op. cit.*, p. 94, n. 5.

⁴¹ Los capullos de rosa vuelven a hacer acto de presencia en *h. Cer.*, v. 427: *ῥοδάεξ κάλυκα*; a su vez, *Ῥόδεια* (*h. Cer.*, v. 418, 419) y *Ῥοδόπη* (*ibidem*, v. 422) son nombres de ninfas del cortejo que acompaña a Perséfone cuando ésta es raptada, vid. N. J. Richardson, *op. cit.*, pp. 288 y s.

⁴² Cfr. E. Vermeule, *op. cit.*, p. 107: «the head is the most valued trophy, as the carrier of the identity».

⁴³ De modo similar es sugestiva la cercanía existente entre los episodios relativos a la grave herida de Héctor (Il. 14. 409-439) y la muerte de Ilioneo (Il. 14. 492-500), hecho este último que pone fin a los sucesos que se desarrollan al final del canto 14; en relación con este tipo de muertes sustitutivas, en particular sobre la muerte de Euforbo y Paris, vid. H. Mühlstein, «Euphorbos und der Tod des Patroklos», *SMEA* 15, 1972, 79-90 [= *Homerische Namestudien*, Frankfurt a. M., 1987, pp. 78-89].

Polidoro, quienes cumplen una función equiparable a la de Gorgitión: reemplazan a Héctor en una situación particularmente peligrosa y dramática, en este caso enmarcada en el duelo entre Aquiles y Héctor. Por lo que respecta a Polidoro su nombre hace explícita la función que cumple en el contexto del pasaje donde aparece ⁴⁴: ofrecer un abundante rescate para liberar a un prisionero (cfr. *Il.* 22. 46-50); poco después, el propio Héctor se verá tentado de ofrecer todo cuanto Troya posee con tal de salvar la vida (cfr. vv. 114-121). Tales sustituciones de Héctor por otros hijos de Príamo parecen hallarse subrayadas, pues, por medio del cambio de progenitor.

El nombre Γοργυθίων, por otra parte, ha sido recientemente puesto en relación con los γεργύθες, pueblo situado al norte de la Tróade ⁴⁵. El antropónimo, sin embargo, lo tenemos atestiguado como título de una comedia de Antífanos, Γόργυθος ⁴⁶, por lo que no parece obligado acudir a un gentilicio como origen del nombre. Otra posibilidad de interpretación, pues, distinta de aquella del gentilicio consiste en echar mano de algún lexema que pudiera haber dado lugar a la formación nominal, en cuyo caso sólo cabe valerse del adjetivo γοργός, «terrible» ⁴⁷. Con éste se halla en relación, a su vez, otro nombre propio bien conocido, Γοργώ, la Gorgona. Que un hijo de Príamo reciba un nombre en conexión con la Gorgona no resulta tan sorprendente como pudiera parecer a primera vista: según el catálogo de nombres de hijos e hijas de Príamo que nos transmite Apolodoro (cfr. 3.12.5) una de éstas se llamaba Μέδουσα, Medusa, nombre hesiódico de una de las tres gorgonas (cfr. *Th.*, v. 276), la más representativa de éstas y la única mortal. Todo ello nos permite, pues, advertir en Gorgitión una serie de tenues trazos «monstruosos», a partir de los que es posible comenzar a vislumbrar una relación entre el nombre del héroe, el símil que describe su muerte en combate y el papel relevante que desempeña el κάθη.

⁴⁴ Sobre la función que cumplen esta suerte de nombres parlantes puede verse, por ejemplo, C. Calame, «L'antroponimo greco come enunciato narrativo: appunti linguistici e semiotici», *Mondo Classico. Percorsi possibili*, Ravenna, 1985, pp. 27-37; en especial interesante es en relación con Homero la recopilación de trabajos de H. Mühlestein, *Homerische op. cit. supra*, así como G. Nagy, *The best of the Achaeans. Concepts of the hero in archaic Greek poetry*, Baltimore-Londres, 1979, *passim*.

⁴⁵ Cfr. H. von Kamptz, *Homerische Personennamen: Sprachwissenschaftliche und historische Klassifikation*, Gotinga, 1982, p. 322.

⁴⁶ Cfr. Ateneo, 340c.

⁴⁷ Cfr. P. Chantraine, *op. cit.*, s. v. γοργός; así como del adjetivo μικρός se derivan Μικυθος y Μικυθίων, de γοργός, Γόργυθος y Γοργυθίων; E. Risch, *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlín-Nueva York, 1974², p. 57, sufijo -ίων, sobre un final -υθ- presente tanto en palabras en relación con el nombre indoeuropeo para la cabeza como en términos pelásgicos, *vid. P. Chantraine, La formation des noms en grec ancien*, París, 1933, p. 366.

Este último constituye precisamente un rasgo destacado en la representación de lo monstruoso: así, por ejemplo, Píndaro se refiere en su *Pítica* 1 al θεῶν πολέμιος, | Τυφῶς ἑκατοντακάρανος (v. 15 y s.; cfr. Hesíodo, *Th.*, v. 824 y s.), e igualmente la Hidra —nacida, a su vez, de Tifón— es calificada de μυριόκρανος (cfr. Eurípides, *HF*, v. 419 y s.), del mismo modo Gerión es τρικέφαλος en Hesíodo (*Th.*, v. 287), y cincuenta cabezas, a su vez, poseen Briareo, Coto y Giges (*ibidem*, v. 672). Recordemos que, por otra parte, la Gorgona se halla asociada a la cabeza en la expresión homérica Γοργεῖη κεφαλῇ δεινοῖο πελώρου (= *Od.* 11. 634; cfr. *Sc.*, v. 223 y s., κάρη δεινοῖο πελώρου | Γοργούς), que en *Il.* 5. 741 se refiere al expresivo adorno visible en la égida de Atenea (cfr. *Il.* 11. 36, Γοργῶ βλοσυρῶπις en el escudo de Agamenón). Γοργυθίων, pues, si aceptamos una etimología en relación con γοργός y Γοργῶ, apunta a un ser de naturaleza monstruosa, lo cual permitiría comprender la importancia que desempeña el κάρη, independientemente del desarrollo imaginístico vegetal, en la descripción de su muerte. Por otra parte, la discontinuidad que presenta Homero en el tratamiento de la muerte de Gorgitión, al recibir éste la herida en el pecho mas trasladar el poeta la atención a la cabeza del héroe por medio del símil de la μήκων, pudiera explicarse mediante la fusión de dos esquemas sensiblemente distintos: la muerte valerosa de un héroe, calificado de ἀμύμων⁴⁸, en combate —recibida ésta de forma característica en el pecho⁴⁹— y la exterminación del monstruo centrada en la cabeza.

Teucro, en el episodio que protagoniza, tras alcanzar a numerosos guerreros troyanos (cfr. *Il.* 8. 273 y ss.), persigue acabar por medio de sus dardos con Héctor, al que en el v. 299 se alude en términos de κύνα λυσσητήρα⁵⁰; los proyectiles, sin embargo, marran su objetivo aunque abaten a Gorgitión y Arquiptólemo. Héctor, en especial encolerizado por la muerte de su auriga, ataca y hiere a Teucro; los troyanos, a su vez, enardecidos hostigan a los aqueos, lo que permite a Héctor diezmar a éstos en su retirada. La escena se cierra con la imagen de un Héctor Γοργούς ὄμματ' ἔχων ἠδὲ βροτολοιοῦ ἄρῃος, v. 349. Rasgos, pues, «monstruosos» de Héctor que refuerzan la hipótesis de la muerte sustitoria de Gorgitión, cuyo énfasis en la cabeza es parale-

⁴⁸ Cfr. P. Vivante, *The epithets in Homer. A study in poetic values*, New Haven-Londres, 1982, pp. 107 y s.

⁴⁹ Vid. N. Loraux, *Façons tragiques de tuer une femme*, París, pp. 88 y ss.; en relación con la denominada por la autora «cartografía simbólica del cuerpo» del guerrero homérico (cfr. p. 118), con particular referencia a flechas y arqueros, N. Loraux, *Les expériences de Tirésias. Le féminin et l'homme grec*, París, 1989, pp. 108-123.

⁵⁰ Vid. B. Lincoln, «Homeric *lyssa*: 'wolfish rage'», *Death, war and sacrifice. Studies in ideology and practice*, Chicago-Londres, 1991 [= *Indogermanischen Forschungen*, 80, 1975, 98-105], 131-137; sobre la exclusiva referencia de λύσσα a Héctor y Aquiles, p. 132.

lo a la caracterización de Héctor por medio de una terrorífica mirada de Gorgona: Γοργούδς ὄμματ' ἔχων⁵¹. La muerte del auriga Arqueptólemo, desde esta perspectiva, proveería a la reacción de Héctor contra Teucro de una razón, psicológicamente hablando, verosímil.

Conviene, pues, tener presente que Homero en relación con el enfrentamiento entre Teucro y Héctor-Gorgitión pudiera partir de un motivo básico referente a la confrontación de un guerrero con un monstruo, ofreciendo, mediante un desdoblamiento de esta última figura en dos héroes, por un lado, la muerte del monstruo (representada por Gorgitión) y, por otro lado, el triunfo del monstruo ἀνδροφόνος (representado por Héctor) sobre el arquero. Esta suerte de acumulación de monstruos, a la par, serviría para expresar la clase de peligros que acechan a los aqueos ante la inactividad de Aquiles; en este mismo sentido cabe destacar que la ausencia de Aquiles del combate propicia una exaltación de la figura bélica de Héctor⁵², no exenta de cierto salvajismo⁵³.

EL SÍMIL DE LA ΜῆΚΩΝ EN ESTESÍCORO

Desde esta perspectiva la «cita» homérica que por medio del símil de la μῆκων introduce Estesícoro (cfr. S15 PMGF col. ii, vv. 14-17) al describir el combate entre Heracles y el monstruoso Gerión muestra una notable adecuación al contexto que venimos proponiendo para el pasaje de la *Iliada*, incluso mayor —podríamos decir de forma paradójica— que el propio Homero, al permanecer fiel al motivo del enfrentamiento entre el arquero y el monstruo⁵⁴. Veamos el pasaje:

⁵¹ Igualmente ojos y cabeza desempeñaban un papel relevante, si bien de un modo circunstancial, en el episodio de la muerte de Ilíoneo.

⁵² En torno a Héctor e *Il.* 8, el denominado por los antiguos κῶλος μάχη, en general *vid.* T. Krischer, *op. cit.*, pp. 85-89; en particular sobre la escasez de símiles relativos a *aristias* en este canto, cfr. p. 17.

⁵³ En relación con el papel estructural que desempeña la violencia en la *Iliada* *vid.* C. Segal, *The theme of the mutilation of the corpse in the Iliad*, Leiden, 1971.

⁵⁴ Recordemos la máxima de crítica textual *recentiores non deteriores*: según se ha destacado recientemente el trasfondo de la *Gerioneida* de Estesícoro tiene que ver con un motivo propio del «folk-tale» que se remontaría a época prehistórica, cfr. M. Davies, «Stesichorus *Geryoneis* and its Folk-tale origins», *CQ* 38, 1988, 277-290; *vid.* en general A. López Eire, «Estesícoro en el marco de la literatura griega arcaica: sus precedentes», *EClás* 19, 1975, 1-32. Para la hipótesis de un «Homer Vorläufer» en relación con nombres de persona y epítetos que aparecen en Homero fuera del contexto que requiere su etimología *vid.* H. Mühlestein, «Ein Halbvers und einige Epitheta aus vorhomerischer Dichtung», *MH* 43, 1986, 209-220 [= *Home-rische...*, pp. 174-185].

-]ων στρυγε[σ]οῦ
 θανάτου]ο .. []
 κεφ[αλ]ῆι πέρι [] ἔχων, πεφορῦ
 γ]μένος αἵματι [ι] .. [..]ι τε χολῆι,
-
- 5 ὀλεσάνορος αἰολοδε[ί]ρου
 ὀδύναισιν Ὕδρας' σιγάι δ' ὁ γ' ἐπι
 κλοπάδαυ [ἐ]νέρεισε μετώποι
 διὰ δ' ἔσχισε σάρκα [καί] ὀ[σ]τέα δαί
 μονος αἴσαι
- 10 διὰ δ' ἀντικρὺ σχέθεν οἰ[σ]τὸς ἐπ' ἄ
 κροτάπαυ κορυφάν,
 ἐμίαινε δ' ἄρ' αἵματι προφ[υ]ρῶι
 θῶρακά τε καὶ βροτῶεν[τ]α μέλεα
-
- ἄπέκλινε δ' ἄρ' αὐχένα Γαρ[υ]όνας
- 15 ἐπικάρσιον, ὡς ὄκα μ[ά]κω[ν]
 ἄτε καταισχύνοισ' ἀπαλὸν [δέμας
 αἶψ' ἀπὸ φύλλα βαλοῖσα γ [

Si nuestra propuesta de un Gorgitión «cripto-monstruo» va por buen camino, la semejanza entre la comparación a una μήκων de un Gorgitión alcanzado por los dardos de Teucro en la *Iliada*, y del mismo modo, de un Geriόν por las flechas de Heracles en la *Gerioneida* apunta a una relación no sólo en términos de *imitatio* o dependencia en cuanto al símil se refiere por parte de Estesícoro, sino también a una coincidencia estructural⁵⁵. Con independencia de la interpretación que pueda hacerse de este último hecho, es notorio que la reelaboración estesticorea del símil homérico presenta una mayor coherencia entre la escena que se describe y la imagen relativa a la μήκων, traducida en un alambicado tratamiento visual: en primer lugar, la flecha alcan-

⁵⁵ Frente a la tesis defendida por R. Garner (*op. cit.*, pp. 14-18) que apela a un deliberado contraste entre Gorgitión-hombre y Geriόν-monstruo en *Iliada* y Estesícoro respectivamente; C. Segal, por su parte, entiende que es poco afortunada e inadecuada («[Estesícoro] no parece consciente de la posible inadecuación de la comparación», cfr. «Estesícoro», *Historia de la literatura clásica. I Literatura Griega*, P. E. Easterling y B. M. W. Knox eds., Madrid, 1990 [= *The Cambridge history of classical literature. I: Greek literature*, Cambridge, 1985], p. 215) la referencia del símil de la μήκων a Geriόν. Es obvio que Estesícoro conoce el pasaje homérico, mas no por ello es preciso descartar la hipotética existencia de una fuente común a ambos —recurso, no obstante, siempre peligroso por la confirmación *ex nihilo* que comporta—; sobre los problemas en torno a la composición de Il. 8, *vid.* T. Shipp, *op. cit.*, p. 262: «this book [Θ] is by common consent among the latest, possibly the latest, of the *Iliad*».

za a Gerión en la frente —y no en el pecho como era el caso de Gorgitión—; en segundo lugar, la relación que en el símil homérico se establecía entre la cabeza del héroe y la corola de la flor por medio del término *κάρη* se extiende⁵⁶ ahora también a la «cabeza», *κεφαλά*, de la flecha⁵⁷ (cfr. S15 PMGF col. ii, v. 3); y finalmente la sangre desempeña un papel relevante al asociar la sangre de la Hidra al veneno con que se unta el dardo, así como a aquella que mana de la herida de Gerión: probablemente la *μάκων* constituye el colofón de este *continuum* no sólo en tanto la sangre que mana de la herida de Gerión permite estrechar la correspondencia con la flor, sino igualmente en tanto las propiedades narcóticas de la *μάκων* pueden ponerse en relación con el carácter tóxico de la sangre de la Hidra.

En todo caso, la plástica narración que nos ha legado Estesícoro del enfrentamiento entre Heracles y Gerión en relación con el símil homérico introduce un componente de verosimilitud en la analogía trazada entre la *μήκων* y el monstruo que discurre por cauces fundamentalmente visuales, en particular relativos a la cabeza y sangre del monstruo. Esta suerte de *explicación* estesiócórea del símil homérico habla por sí sola de la diferente concepción que subyace en la comparación trazada en la *Iliada* entre Gorgitión y la *μήκων*: al respecto es significativo que los trazos idílicos que envolvían la mención de la *μήκων* en Homero se hallan por completo ausentes de Estesícoro, cuyo tono en relación con la flor implica un sentimiento de violencia y ruina (cfr. *καταισχύνουσ(α)*, v. 16; *ἀπὸ φύλλα βαλοῖσα*, v. 17). Es obvio, en definitiva, que Estesícoro ofrece un desarrollo literario más adecuado que Homero de la equiparación de la muerte de un monstruo-guerrero al marchitarse de una *μήκων*, al acomodar ambos planos de la comparación por medio de una serie de imágenes y motivos unificadores. Sin embargo, conviene distinguir la adecuación literaria entre ambos planos de la comparación de la adecuación estrictamente orgánica entre los dos elementos implicados: Estesícoro muestra admirablemente cómo es posible hacer «literatura» de la comparación de un monstruo-gue-

⁵⁶ Debe advertirse, sin embargo, que en el fragmentario pasaje de Estesícoro en relación con la *μάκων* se mencionan las hojas, *φύλλα* v. 17, y conjeturalmente según propuesta de Page, el genérico *δέμας*, mas no la *κάρη* o similar; no obstante, a nuestro juicio, *ἀπὸ φύλλα* [*δέμας* dista de ser una lectura de absoluta certeza, por lo que la laguna, habida cuenta de que carecemos del final del símil, podría ser también suplida —según nos proponemos defender en breve— como *ἀπ[ο]τῆν δέμας*.

⁵⁷ Cfr. R. Garner, *op. cit.*, p. 14: «since Greek allows both the arrow and the poppy to have 'heads', the weapon and the plant are linked to the two monsters [Hydra and Geryon] by simple word-play»; pp. 14 y s.: «Stesichorus gives the passage an initial focus by describing the tip of the arrow as its head (*κεφαλά*), but the metaphor is certainly already dead».

rrero a una μήκων, pero si queremos conocer el porqué de la equiparación deberemos tomar en consideración de nuevo a Homero.

HEROES, MONSTRUOS Y PLANTAS

Antes, no obstante, de retomar nuestro pasaje homérico parece interesante dilucidar la relación existente entre héroes, monstruos y plantas. A primera vista las connotaciones de fertilidad (cfr. ἐνὶ κήπῳ | καρπῷ βροθομένη, *Il.* 8. 307) y sazón (cfr. νοτίησι ελαγιήσιν, *ibidem*) que denota el desarrollo de nuestro símil pueden parecer poco adecuadas para la expresión de la muerte, por más que ésta se refiera a un héroe en combate ⁵⁸. Sin embargo, una de las plasmaciones homéricas de la analogía hombre-planta, según vimos, la constituye la expresión de la muerte del héroe por medio del motivo vegetal ⁵⁹. En términos generales la juventud propia del héroe homérico es equiparada al punto culminante del ciclo vegetal, una confluencia que denota a la perfección el término ὥρη ⁶⁰; en palabras de S. Schein, «in Homer *hōrē* means in particular the 'season of spring', and a 'hero' is 'seasonal' in that he comes into his prime, like flowers in the spring, only to be cut down once and for all» ⁶¹.

Dicha pujanza entraña, a su vez, lo que en griego se denomina κόρος: un estado de sobreabundancia fatal para quien lo ostenta ⁶²; precisamente el motivo vegetal permite ilustrar de modo natural este entramado clave del pensamiento arcaico ⁶³. Formulaciones básicas de la condición a la que se refiere el κόρος las constituyen el adjetivo δεινός —referido en particular en

⁵⁸ Sobre la «belle mort», *vid.* J.-P. Vernant, «La belle mort et le cadavre outragé», *La mort, les morts, dans les sociétés anciennes*, G. Gnoli y J.-P. Vernant eds., Cambridge, 1982, 45-76; J. Griffin, *op. cit.*, pp. 95-99.

⁵⁹ *Vid.* G. Nagy, *op. cit.*, pp. 174 y ss.; S. Schein, *op. cit.*, pp. 69 y s., 96 y s.

⁶⁰ En torno a una posible relación lingüística entre ὥρα y ἦρος *vid.* W. Pötscher, «Hera und Heros», *RhM* 104, 1961, 302-355, pp. 306-309; para la relación entre ἦρος y juventud, D. Q. Adams, «ἦρος and Ἥηρᾶ. Of men and heroes in Greek Indo-European», *Glotta* 65, 1987, 171-178, pp. 175-177. *Vid.* también J. Haudry, «Héra et les héros», *EIE* 12, 1985, 1-51. Para una posible relación entre ὥρα, Ὠρίων y ὀπώρα, L. Deroy, «Problèmes de phonétique grecque. A propos de l'Étymologie de πρώτος et de ὥρα», *Ant. Class.* 39, 1970, 375-384.

⁶¹ *Cfr. op. cit.*, p. 69.

⁶² *Vid.* R. Merkelbach, «KOROS», *ZPE* 8, 1971, p. 80.

⁶³ Al respecto resulta revelador el trabajo de A. Michelini, «ΥΒΡΙΣ and plants», *HSCP* 82, 1978, 35-44, p. 42: «plant growth is a good metaphor for what one may call the hybridic process»; p. 38: «thus ἐξυβρῆεν in animals, humans, and plants stems from superabundance of nurture. It may be termed either misbehavior or disease, or 'madness', that is, misbehavior as disease»; de especial interés para el símil homérico de la μήκων resulta p. 41: «what produces health-τροφή, which is water for plants and food for animals- can produce disease».

Homero a la mirada, cfr. *Il.* 3. 342; 15. 13, etc.— y el sustantivo τέρας. Este último calificativo merece en el *Prometeo* de Esquilo (cfr. vv. 352-354) uno de los paradigmas míticos de la ὕβρις, Tifón; Homero, a su vez, se refiere a la cabeza de la Gorgona en términos de ἐν δέ τε Γοργεΐη κεφαλῇ δεινοῖο πελώρου | δεινὴ τε σμερδνὴ τε, Διδὸς τέρας αἰγιόχοιο (cfr. *Il.* 5. 741 y s.). En este sentido, tanto el τέρας monstruoso como el héroe δεινός muestran, de modo característico el primero por medio de sus múltiples cabezas y el segundo mediante su mirada, una fuerza sobrenatural que la muerte, no obstante, reconduce a un ámbito natural. Hombres-héroes y plantas presentan, en definitiva, en común una naturaleza caracterizada por un crecimiento que al alcanzar el punto culminante de su desarrollo desemboca en la ruina; de modo similar, los monstruos se caracterizan por una demasía congénita, concebida para ser destruida ⁶⁴.

La correlación existente entre héroes, monstruos y plantas puede hallar confirmación en la similar ubicación que presentan todos ellos en míticos ámbitos geográficos, en particular en las representaciones idílicas de un más allá situado en los confines de la tierra, de forma característica orientado hacia occidente. Así, las islas de los bienaventurados acogen a determinados héroes tras su existencia entre los mortales; de las Gorgonas refiere Hesíodo αἱ ναῖουσι πέραν κλυτοῦ Ὀκεανοῖο | ἑσχατῇ πρὸς νυκτός, ἔν' Ἑσπερίδες λυγύφωνοι (*Th.*, v. 274 y s.) mientras que Gerión habita la isla Eritia ⁶⁵ (cfr. Estesícoro, fr. 184 PMGF); de modo similar, según hemos ya anticipado ⁶⁶, la presencia vegetal es una constante en este tipo de tierras paradisíacas. Todo ello nos conduce a una vertiente ctónica y escatológica plasmada, por una parte, en la naturaleza de «death-spirits» ⁶⁷ propia de héroes y monstruos, y, por otra parte, en las conexiones dionisiacas y demetriacas que presenta el mundo vegetal.

GORGITIÓN Y μῆκων

Volviendo de nuevo a Homero, la razón por la que se asocia en particular la μῆκων a un guerrero de nombre Gorgitión puede ponerse en relación

⁶⁴ Cfr. K. Dowden, *The uses of Greek mythology*, Londres-Nueva York, 1992, p. 134: «monsters exist in order to be defeated and, preferably, slain»; E. Vermeule, *op. cit.*, p. 138.

⁶⁵ Sobre Gerión, la isla Eritia, su ubicación occidental, etc., *vid.* M. Davies, *op. cit.*, p. 280; en torno a la cuestión en general, con particular referencia a las Gorgonas y a Gerión. E. Vermeule, *op. cit.*, pp. 138 y ss.

⁶⁶ Cfr. *supra*, p. 3.

⁶⁷ Cfr. E. Vermeule, *op. cit.*, pp. 138 y ss., para Gerión como «death-demon», *vid.* M. Davies, *op. cit.*, pp. 279-281.

con el hecho de que los símiles pueden servir tanto para clarificar la apariencia como para caracterizar la función de los héroes ⁶⁸. Dicha adecuación entre el motivo del símil y el objeto del mismo encuentra incluso una coherencia a nivel genérico: por ejemplo, los símiles en los que se compara la caída de un guerrero a un árbol abatido se refieren en su mayoría, con una sola excepción (Aquiles, *Il.* 5. 559-560), a combatientes troyanos ⁶⁹; asimismo debe responder a un efecto deliberado la apretada sucesión de este tipo de símil en *Il.* 13 (178-181, 389-393, 436-441), quizás en función de la importante herida recibida por Héctor en *Il.* 13. 414-418 descrita, a su vez, mediante un símil de árbol. No todos los árboles, por otra parte, sirven en Homero para trazar la comparación con la caída de un combatiente: algunos, tales como el ciprés, κypάρισσος, o la palmera, φοίνιξ, quedan fuera de aquel grupo ⁷⁰. Ello entraña en relación con los símiles una selección significativa de los vegetales en función del contexto; igualmente los símiles, según indicábamos, se hallan subordinados al héroe al que se refieren. Desde esta perspectiva, cabe preguntarse si la variación del esquema «der Krieger fällt»/símil vegetal-árbol en «der Krieger fällt»/símil vegetal-flor tiene lugar en función de una naturaleza distintiva del héroe implicado, Gorgitión. Nuestra respuesta al respecto es afirmativa, radicando, a nuestro juicio, el carácter anómalo de Gorgitión en las connotaciones monstruosas que su nombre comporta. La pregunta ahora pertinente es: ¿en qué sentido puede considerarse la μήκων una flor apropiada para reflejar la muerte de un monstruoso Gorgitión?

A este respecto es preciso advertir que es frecuente en la poesía arcaica la asociación de ciertos ἄνθεα a la muerte ⁷¹ en virtud de la mítica significación que comporta el mundo vegetal en relación con el ciclo vida-muerte ⁷².

⁶⁸ Cfr. O. Tsagarakis, *Form and content in Homer*, Wiesbaden, 1982, p. 140.

⁶⁹ S. Schein, *op. cit.*, p. 86, n. 19. A juicio de W. Scott (cfr. *op. cit.*, p. 71), «the use of the [tree-] simile in the case of Achilles is based on analogy to similes describing the young warrior who dies».

⁷⁰ De hecho ambos árboles sólo aparecen mencionados en la *Odisea*. En general sobre los árboles en Homero vid. E. Forster, «Trees and plants in Homer», *CR* 50, 1936, 97-104; para una relación de los fitónimos que presenta Homero, J. Fortes, «Fitonimia griega II. Las fuentes del vocabulario fitonómico griego», *Faventia* 6, 1984, 7-15, pp. 9 y s.

⁷¹ Al respecto el testimonio épico fundamental lo constituye el *Himno a Deméter*, especialmente vv. 6-18; vid. N. J. Richardson, *op. cit.*, *ad loc.* De hecho, la μήκων no aparece mencionada en el catálogo tradicional de flores míticas, pese a la ambigua formulación de E. Irwin (cfr. «The crocus and the rose: a study of the interrelationship between the natural and the divine world in early Greek poetry», *Greek poetry and philosophy. Studies in honour of Leonard Woodbury*, ed. D. E. Gerber, Chico Calif., 1984, 147-168, p. 154): «specific flowers are mentioned in poetry: the rose, violet, lily, hyacinth, narcissus, crocus and poppy».

⁷² Un rasgo esencial, según las conclusiones de I. Chirassi, de la visión mítica de la naturaleza vegetal lo constituye precisamente el «rapporto tra piante ed esseri mitici che muoiono, scompaio-

No obstante, es posible, a su vez, apreciar incluso dentro de este grupo sensibles diferencias: existen, por ejemplo, flores aptas para ser referidas a la muerte o raptó de παρθένοι⁷³, vg. el νάρκισσος en la versión eleusina del mito de Perséfone; por otra parte, una flor como el ἀσφόδελος caracteriza un prado homérico situado nada menos que en el Hades, el ἀσφοδελὸς λειμῶν⁷⁴(cfr. *Od.* 11. 539; 24. 13). Cabe, pues, de nuevo hablar de una adecuación de determinadas flores a ciertos contextos, hecho que permite comprender el que tanto el fitónimo ἀσφοδελὸς como μήκων no aparezcan en lugar alguno referidos al mítico λειμῶν en el cual recogen flores las doncellas⁷⁵. Sin duda, las cualidades que en relación con todas estas flores se resaltan constituyen al respecto un rasgo relevante: así, la fragancia y colorido propios del grupo que compone la ἀνθολογία⁷⁶ se hallan ausentes de las características que se refieren a flores como el ἀσφόδελος, la μαλάχη⁷⁷ también, e igualmente la μήκων, de las cuales se destacan las propiedades nutritivas⁷⁸. En este sentido la referencia a un κήπος —y no a un λειμῶν— en relación con la adormidera en *Il.* 8. 307 es consistente.

Todo ello implica que la analogía de orden visual que se establece entre el modo de morir de Gorgitión y el marchitarse de la μήκων es secundaria. La μήκων ha sido seleccionada de entre un conjunto posible de flores no tanto por la cercanía visual existente entre un guerrero cualquiera muerto en combate cuya cabeza se ladea al quedar exánime y el modo de marchitarse de un adormidera, como por la asociación que se establece entre esta flor y los trazos monstruosos relativos a Gorgitión. Dicha asocia-

no o in qualche modo subiscono una sorte violenta, un martirio o nel caso di esseri femminili, un rapimento», cfr. *op. cit.*, p. 187; A. Motte, *op. cit.*, pp. 233 y ss.

⁷³ Vid. ahora C. Calame, «Prairies intouchées et jardins d'Aphrodite: espaces initiatiques en Grèce», *L'initiation. L'acquisition d'un savoir ou d'un pouvoir. Le lien initiatique. Parodies et perspectives. Actes du colloque international de Montpellier 11-14 Avril 1991*, vol. II, Montpellier, 1992, 103-118; K. Dowden, *op. cit.*, pp. 128 y s.

⁷⁴ Al respecto vid. M. Marconi, «Gli asfodeli alle soglie dell'ade», *NAC* 14, 1985, 37-43; A. Motte, *op. cit.*, p. 240, n. 20, p. 251, n. 48; I. Chirassi, *op. cit.*, pp. 114-117; sobre el asfódelo, J. Murr, *op. cit.*, pp. 240-243.

⁷⁵ En torno a las flores que componen las ἀνθολογίαι vid. C. Calame, *op. cit.* en n. 73, pp. 106 y s.

⁷⁶ En este sentido debe notarse que, a excepción del νάρκισσος, la mayoría de flores pertenecientes a este grupo dan lugar a adjetivos en relación con el campo semántico de la luz y del color: ἰων: ἰοειδής, ἰοδνεφής, etc.; ῥόδον: ῥοδοδάκτυλος, etc. (sin embargo, vid. E. Irwin, *op. cit.*, pp. 165 y ss.); κρόκος: κροκόεις, etc.; λείριον: λειριόεις; ὑάκινθος: ὑακίνθινος, ὑακίνθινοβαφής.

⁷⁷ La malva, asociada a la muerte, por ejemplo, en *Mosco*, 3. 99.

⁷⁸ En torno al ἀσφόδελος y la μαλάχη como flores con propiedades nutritivas cfr. *Hesiodo*, *Op.*, v. 41; vid. I. Chirassi, *op. cit.*, pp. 113 y ss.

ción se asienta básicamente, por un lado, en las facultades hipnóticas de la adormidera —que apelan, a su vez, a la usual ingestión de esta planta que en forma de semilla o jugo tenía lugar en la antigüedad—, y, por otro lado, en las características propias de la cabeza y mirada de Gorgona; de modo similar, el uso del fruto de la adormidera permite comprender la referencia posterior a la cabeza de un individuo vencida por su propio peso: es la noción de sueño letárgico la base a partir de la cual se construye el símil de la μήκων en Homero. Si existe algún vegetal adecuado para expresar la muerte de un guerrero emparentado por medio de su nombre con un monstruo que paraliza con la mirada, éste es sin duda la adormidera.

En definitiva, y recapitulando las conclusiones que se han venido derivando de nuestro análisis, Homero para potenciar la intensidad dramática en relación con la actividad bélica de Héctor —cuyo poderío, dada la ausencia de Aquiles, adquiere dimensiones sobrehumanas— introduce un símil insólito referido a la muerte de un guerrero denominado Gorgitión, el cual viene a desempeñar el papel de *alter ego* del anterior. El episodio en el cual se enmarca dicho símil lo constituye, tal como puede confirmar Estesícoro, el enfrentamiento entre un hábil arquero, Teucro, y un ser de naturaleza monstruosa, Gorgitión-Héctor —cuya caracterización «monstruosa» gira en torno al nombre y a la figura de la Gorgona—. Una tal correlación entre héroe, monstruo y vegetal —aun implícitamente esbozada— responde perfectamente a la ideología arcaica de la ὕβρις. Nuestro símil, a su vez, se encuadra genéricamente en el amplio marco de las comparaciones entre hombres y plantas, y acota el ámbito de la analogía al κάρη de la flor y del héroe: el origen de dicha analogía, pese al tratamiento homérico, no debe ser explicado en función de ninguna similitud física, sino a partir de la significación mítico-religiosa de la adormidera, por un lado, y la importancia de la cabeza en la representación de lo monstruoso, y en particular de la Gorgona, por otro lado; de este modo, la muerte de un héroe cuya cabeza es puesta en relación con la Gorgona es descrita por medio de una realidad natural cuyas propiedades son similares a aquellas del guerrero abatido.

Jesús A. Salvador Castillo
Universidad de Zaragoza

